

Carlos Marx, entrevista en World, 12 de agosto de 1871 [extracto]

(Tomado de R. Dangeville (edit.), Marx y Engels, *El sindicalismo*, Tomo 1, Editorial Laia – Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1976, páginas 161-162; también para las notas. Entrevista a Carlos Marx del corresponsal de *World*, 12 de agosto de 1871.)

Aquí tenemos un ejemplo de esta ayuda. Uno de los medios que utiliza con más frecuencia el movimiento de emancipación es la huelga. Cuando hace tiempo una huelga estallaba en un país, se sofocaba mediante la importación de mano de obra extranjera. La Internacional ha puesto prácticamente fin a estos procedimientos. Tras haber sido informada de la huelga que se prepara, la Asociación transmite la noticia a sus miembros, quienes se dan cuenta de esta forma de que el lugar de la lucha es un terreno vedado. De esta forma, los fabricantes ya no pueden contar más que con sus propios obreros. En la mayoría de los casos, los huelguistas no tienen necesidad de otra ayuda. Sus propios fondos o las colectas hechas por otras asociaciones a las que se hallan más o menos directamente afiliados les proporcionan una ayuda. No obstante, si su situación se torna demasiado difícil y si la huelga cuenta con el apoyo de la Internacional, los recursos necesarios se sacan de una caja común. Así fue como la huelga de los obreros de las fábricas textiles de Barcelona ha sido coronada por el éxito hace algunos días.

Sin embargo, la Internacional no tiene interés en fomentar huelgas, antes bien, las sostiene bajo ciertas condiciones¹. Nada gana con ello desde el punto de vista monetario, al contrario.

Resumamos todo esto en una palabra. La clase obrera sigue pobre mientras en torno suyo se acrecienta la riqueza, y vegeta miserablemente rodeada de un lujo cada vez mayor. La miseria material debilita al obrero, moral y físicamente. La clase obrera nada tiene que esperar de otra clase. De ahí la razón de que sea absolutamente necesario que defienda ella misma su causa. Debe modificar su actitud hacia los capitalistas y los propietarios territoriales, y esto significa que debe transformar toda la sociedad. Tal es en realidad el objetivo general de toda organización obrera: las ligas obreras y campesinas, los sindicatos y las mutualidades, las cooperativas de producción y de consumo, no son sino medios para alcanzar esta meta.

La Asociación Internacional de Trabajadores tiene el deber de establecer una solidaridad auténtica y efectiva entre estas organizaciones. Su influencia comienza a dejarse sentir en todas partes.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ En el pasaje anterior, Marx había afirmado: “Los objetivos de la Internacional deben ser lo bastante amplios para abarcar todas las formas de actividad de la clase obrera. Darles un carácter especial, sería adaptarlos a las necesidades de una sola sección o a las necesidades de los trabajadores de una sola nación. Pero entonces, ¿cómo pedir a todos que se unan para alcanzar los fines de unos cuantos? Si nuestra Asociación actuara de tal forma, no tendría derecho a llamarse Internacional. La Asociación no dicta ninguna forma determinada a los movimientos políticos; exige únicamente que estos movimientos tienda hacia un solo y mismo objetivo final. Comprende una red de sociedades afiliadas que se extiende al conjunto del mundo de trabajo. En cada parte del planeta surgen aspectos particulares del problema general y los obreros tienen que tenerlo presente en sus acciones y reivindicaciones.”